

## REPORTAJE



Un taller de 'movimiento consciente', a cargo de la psicoterapeuta Cristina Moreno (ctro.), quien dice que "con el banco de tiempo se cubren las necesidades sin especulación porque una hora vale una hora". Foto: C. M.

## Compromiso, responsabilidad, solidaridad

### → Viene de la portada

modesta aportación para un mundo futuro más justo, solidario y pacífico. Es mi forma, actualmente, de agradecer a la vida", asegura Lars Quetglas, uno de los fundadores y coordinadores de Hoyxti.org. Un usuario de esta entidad, Toni Méndez (da clases de montaje de vídeo y de educación ambiental), dice que participa en ella por "convicción" y porque "es una manera de crear un tejido social diferente", aunque reconoce que "también es una manera de enfrentar la actual crisis, ahorrando dinero y ganando amigos. No podemos seguir así, tiene que haber un cambio de conciencia para hacer el bien a cambio del bien". Y agrega: "He leído que el número de huertos ecológicos crecerá en el país cerca del 300 por ciento. Creo que en el futuro pasará lo mismo con los bancos de tiempo. La idea es acogedora y a la gente le gusta".

**EL FUNCIONAMIENTO ES SENCILLO Y** no tiene grandes misterios: un usuario que por ejemplo necesita un fontanero, llama a otro usuario que ofrezca ese servicio y, a cambio, le 'paga' con otro (peluquería, masajes, clases de idioma o de repaso, y un larguísimo etcétera). "Es una cosa muy bonita porque la gente comparte cosas no desde la carencia, como sucedió por ejemplo en Argentina, sino desde la abundancia", señala Shabala, usuaria de la Asociación de Trueques de Balears. Entre otras cosas, da cursos de agricultura y ayurveda. A cambio, pide dos horas de trabajo en su casa de Estellens: "Cuando empecé, en vez de horas intercambiaba *corazones* [una moneda 'virtual' que usa la entidad; cada hora de trabajo son seis *cors*], pero con el tiempo me di cuenta que, en mi caso, lo mejor era intercambiar horas por horas", puntualiza. Para ella, el secreto del



Cada sábado, diversos vecinos de Son Espanyolet trabajan en un huerto colectivo del barrio, cuya producción y recolección se repartirá entre todos.

## Un huerto ecológico y colectivo

Hace un mes, la asociación vecinal del barrio palmesano de Son Espanyolet decidió poner en marcha un huerto colectivo, "inspirado en el movimiento *slow*", según explica la vicepresidenta, Ana Vera. "Mucha gente del barrio colabora cada vez más; de momento, de los cien socios de la asociación vecinal se han apuntado unos 30, pero sabemos que poco a poco ese número subirá". Además de los innegables beneficios de comer la fruta o verdura que uno mismo cultiva, Ana señala que el huerto colectivo "hace que la gente se relacione y se impli-

que más. Los que ya participan están más unidos que antes y no es -bromea- porque la producción se reparte entre todos". Otro punto destacable es el de los niños: "Les podemos enseñar, desde pequeños, otra manera de hacer las cosas. Además, es maravilloso ver la pasión que ponen cuando cavan o siembran una semilla. Son los más interesados en el huerto", asegura. Un profesor de agricultura les está ayudando a dar los primeros pasos y, el próximo mes de noviembre, los vecinos obtendrán su primera cosecha.